

“Aprender a manejar las cosas buenas y las malas como en el campo de batalla esquivando las balas”

En una noche llena de emociones, llena de luz por una bonita luna que alumbraba sobre toda la ciudad de esas lunas que alumbran el fin de mes destellando y mi alegría enorme que desbordada Una sonrisa al salir del servicio militar ese día fue el mejor un 30 de noviembre del 1998 salí directamente a festejar con mis 3 amigos, Calvo, el Cagado y Pécora los mejores amigos que me han acompañado desde la infancia en los recónditos callejones de nuestro barrio, acompañado de travesuras, pero siempre presentes conmigo en cualquier circunstancia, tanta alegría se sentía que solo queríamos celebrar y pasarla de lo mejor, unos buenos tragos y sobretodo una buena disco, de esas discos que son con horario indefinido, de esas discos donde van mujeres lindas y detrás de ellas la perdición pero un gran placer estar entre ellas, y así procede la noche con ansias de sentir el party. Llegamos parchaos entre humo y mucho alcohol, llegamos entonados y con ganas de estallar el ambiente, apenas entramos nos encontramos con unas amigas de mi parcerero el Calvo una lindas mujeres, niñas de casa pero que les gustaba divertirse todas en la mejor edad, lástima que yo me encontrara muy poco acicalado, pero no podíamos dejar pasar esta buena oportunidad para terminar de arreglar la noche, nos presentaron y fue algo bien bacano sentir y ver mujeres después de tanto encierro en las montañas de toda Colombia, volviendo recuerdo que me presentaron a Natalia y Yuliet, una primas muy lindas demasiado, Natalia una morena con un muy lindo cuerpo y que bella sonrisa con la que me recibió y Yuliet una mona una belleza de las que te llevan en un largo viaje al cielo con sólo verlas, pero que rico pensé yo en tener solo a una porque no voy a mentir uno como hombre tiene sus necesidades pero no les digamos así, mejor decirle sus placeres en los que se basa esta vida, la vida buena que nos gusta vivir a muchos pero la vida que menos dura como dice mi madre, pero más vale vivir 30 años bien vividos y placenteros, que no 80 encerrado cuidándome para igual morir, y así con ese pensamiento, me atreví hablarle a Yuliet esa bella mona, la saque a bailar un rico merengue de esos que te suben la adrenalina a mil con ganas de bailar hasta morir, pero para la mala suerte mía me di de cuenta que no le atraía para nada a esa bella mona al escuchar que me preguntara por mi amigo el Cagado para que vean como es de injusta la vida a veces el que arriesga pierde pero entre risas le respondí espérate lo llamo para que bailen y sigan el cuento, para mi poca fortuna Natalia me invitó a que tomará un trago y yo ni corto ni perezoso lo recibí y espontáneamente la invite a bailar y seguimos bailando hasta acabar la noche, una noche que ni sé cómo llegue a mi casa y todos esos locos que estaban conmigo.

Que linda bienvenida me dieron no me podía sentir más feliz en esta vida, una fiesta que me supo a gloria, pero para que vean la vida es cruel nosotros buenos pero tal vez el pecado nos busque y añoramos tocar el cielo, pero tal vez el infierno nos guste, ahora andamos sin un peso después de todo ese trago que nos bebimos y todo lo que compramos que ni recuerdo bien y es allí donde parte la vida fácil...

Por cuestiones de la vida y más que todo por el destino, nos llegó la oportunidad de hacer una vueltecita así nos pintaron aquella cuestión una simple y bonita vueltecita, nos contaron el plan no parecía difícil pero como de película se ilustraba en mi mente, era simple todo estaba ya listo meternos a la fábrica de licores de Antioquia, ya nos tenían los juetes listos para esa persecución, unas charangas y unas 9 mm muy lindas, recuerdo que las vi y quede deslumbrado de su cromo como brillaba, pero volviendo a la vuelta nos dijeron que nos teníamos que sacar los camiones y ahí es donde entro yo, gracias a la experiencia que tengo de mi familia con buses y del ejercito manejando los camiones, me llamaron para que lograra sacar uno o lo que pueda añadieron, y así pasaron los días con ganas de salir victoriosos de aquella vueltecita y parchaos festejar entre humo y mujeres como los viejos tiempos en los cuales rondábamos los viejos callejones del barrio, encomendado a la Virgen del Carmen rezándole todos los días atrayendo la suerte para ese gran día, haciéndome la suerte y que mejor que hacer felices aquellos que me rodean esa es la mejor suerte que te puedes echar, caminar sin rencores y lleno de tranquilidad.

Se llegó la noche de la vueltecita y la cinta rueda, no me azara esperar la muerte andar enjuetado en coche esperando la muerte como el día a la noche, partimos con la bendición en la cadena y escuchando la música que nos llena de esperanza, llegamos a esa fábrica con un poco de polvo en las ñatas empolvadas como le dirían muchas personas en la bella Medellín, llegamos y todo oscuro, entramos por la puerta grande y el celador amenazado simplemente se sentó a ver como los muchachos tiraban a rodar los carros o esperar una hermosa bala en su cabeza. En esas con mala suerte se acercó una moto con un sonido bastante duró como de alto cilindraje, todos con gran susto en la cara solo les dio tiempo de esconderse mala suerte señores el supervisor de vigilancia, nadie contaba con esa historia con ese pequeño pedazo, todo se volvió un mierdero todos tratando de esconderse dentro de los carros ya coronados como se dice, unos pocos quedamos allí en un círculo encerrado y aquel vigilante pidiendo ayuda pero lastima estaba allí solo con una pequeña compañía de una escopeta dos cañones, escuchando varias detonaciones de diferentes polos, ver como las grandes balas de esa escopeta pegaron en alguien y ver como las lindas balas de nosotros atravesaban la cabeza de aquel pobre hombre sin saber si tenía familia y sin

conocer sus preocupaciones y una inocente alma que se veía desprenderse de su cuerpo y no solo de ese cuerpo sino también de aquel otro cuerpo que no era nada inocente pero que cargaba más preocupaciones que todos juntos al ver una luz al final y haciendo un esfuerzo por tratar de ganarle a la pólvora de esas balas, pero lastima no todos ganan la batalla y a muchos les toca ver como partes las almas hacia el purgatorio y allí donde conocen el más allá y no solo conocerlo sino enterarse de que los muertos también hablan y se expresan, por eso yo aquí relatando un poco de mis sucesos por necio no me tocó ver partir a otro, esta vez me toco verme partir a mí en un largo viaje sin poder decir adiós o un hasta luego que al otro lado del charco nos vemos, la avaricia y la ambición donde me trajeron el destino queriéndome ver pecar acá me trajo este camino y entender lo que me decía mi madre “anda derecho que la vida no está fácil, en la película de la calle los actores cambian pero el libreto sigue igual” que sabía mi vieja con esas palabras, hasta acá llego mi historia mi vida, sin poderla vivir al límite un 31 de diciembre del 1998 ver un triste deceso entre tantas almas, al fin y al cabo una más y así quedara y a nadie le importara.

Norman González